

Dos buenas piernas sobre las que pararse

por Rick Bowers

Si alguien trata de decirle que las personas con amputaciones no pueden realizar cierto tipo de trabajo, tal vez quiera sugerirle amablemente que hable con Jim “Rambo” Ramage. Con una amputación bilateral de extremidad inferior, Jim realiza el tipo de trabajo manual que muchas personas no discapacitadas no pudieron desempeñar: reparar y soldar equipo pesado. Para llevar a cabo este trabajo como amputado, Jim simplemente necesita dos cosas: la actitud correcta y las prótesis adecuadas.

Afortunadamente, él tiene ambas.

Convertirse en amputado

Jim sufrió una amputación hace casi siete años, en 1999, cuando tenía 51 años. Estaba fuera de su tienda (Rambo Welding, en Harmony, Pensilvania) moviendo una pieza de un *bulldozer* que pesaba más de 1.500 libras (680 kilos), cuando ocurrió el accidente. Mientras intentaba asegurarse de que la pieza estuviera correctamente enganchada a la grúa de la máquina, aquella se soltó y golpeó a Jim con tal fuerza que le lanzó varios pies por el aire.

“Recuerdo estar tumbado sobre la grava, solo, con una clavícula rota, el bazo reventado y dos piernas destrozadas”, recuerda Jim. “Sentía un gran dolor y trataba de ‘gritar,’ pero no lograba decir mucho”.

Uno de sus empleados, Jeff Prady, oyó el golpe y salió a ver qué pasaba. Tras llamar al 911, una ambulancia llegó rápidamente y en 30 minutos, Jim iba de camino, en helicóptero, al Hospital Presbiteriano de Pittsburg, donde recibió 10 pintas (casi 5 litros) de sangre.

Pese a todo, no pudieron salvarle las piernas. Esa noche, le amputaron la pierna izquierda por encima de la rodilla y la derecha, por debajo de la rodilla. Además, le extirparon el bazo.

El amor de una buena mujer

Cuando Jim recuperó la conciencia y se dio cuenta de que había perdido ambas piernas, lo primero que le preguntó a su esposa, Deb, fue: “¿Aún me amas?”.

“Estaba tan contenta porque seguía vivo”, comenta Deb. “Le dije que estaba a punto de aprender lo que realmente era el amor. Hice los votos matrimoniales de verdad, para bien o para mal. Mis hijos tenían 4, 6 y 8 años cuando me casé con Jim. Se

quedó conmigo y me ayudó a criarlos y mantenerlos. ¿Cómo podía abandonarlo cuando me necesitaba? Me gusta pensar que somos como cisnes: se emparejan para toda la vida”.

Jim aún bromea y dice que lo primero que en realidad hizo Deb fue comprobar su seguro de vida.

“No es cierto”, dice Deb, riendo.



En realidad, el incidente ha fortalecido su matrimonio de 22 años, afirman. Como muchas parejas que han estado juntas mucho tiempo, hablan al unísono, parecen saber lo que el otro está pensando e incluso, de vez en cuando, terminan las oraciones del otro. Las bromas entre ellos son cariñosas y amables, y el humor juega un papel importante en su relación. Está claro que esta unión, el segundo matrimonio para ambos, sigue perfectamente viva.

“No lo habría logrado sin ella”, dice Jim. “Cuando me caí, ella me levantó”.

Recuperación

Cinco días después de las amputaciones, Jim fue trasladado al Hospital de Rehabilitación de Harmorville para empezar su proceso de recuperación. “Salí caminando del hospital de rehabilitación 35 días después con unas piernas nuevas”, afirma Jim.

Por un tiempo, Jim usó dos bastones especiales para caminar. Hasta que, un día, su cirujano (consciente de que los desafíos motivaban a Jim) le retó a dejar uno de los bastones.

“Y lo hice”, comenta Jim. “En junio, caminé hasta su consulta con un solo bastón. A mí no me dicen que no puedo hacer algo”. Tras ocho meses de fisioterapia, dejó parcialmente el otro bastón. A veces lo utiliza, pero no en “territorio familiar”, como la tienda.

Todavía una lucha

Aunque Jim ha afrontado bien la pérdida de sus extremidades, no ha sido fácil.

Afortunadamente, unas seis semanas antes del accidente, constituyó su negocio como sociedad; de lo contrario, no habría podido solicitar la indemnización laboral, y las cosas le habrían ido aún peor. Tal vez el negocio habría quebrado.

“Me sentía deprimido, confundido y asustado por momentos”, reconoce. “Mi mayor preocupación era que no iba a poder permanecer de pie por más de una hora seguida. ¿Cómo podría trabajar si no podía ponerme de pie? ¿Cómo mantendría a mi familia? ¿Qué tipo de vida llevaría?”

La ligera depresión desapareció finalmente cuando volvió a ocuparse del

negocio ocho meses después del accidente, pero Jim tardó al menos un año en caminar con paso seguro. “No lo habría logrado sin Deb”, repite.

Un hombre con ética profesional

Deb ayudó en el negocio mientras Jim se recuperaba, e incluso a veces se puso el casco de seguridad y echó una mano en la tienda.

“No fue fácil”, dice Deb, “pero sabía que con su sólida ética profesional (que su padre le inculcó) y su fortaleza mental, volvería muy pronto al trabajo”. De hecho, cuando los clientes de Jim comenzaron a preocuparse por el posible cierre del negocio, Jim acudió a un Open House de su mejor cliente tan solo tres semanas y media después del accidente para asegurarles que volvería. Iba en silla de ruedas y llevaba pantalones cortos.

Aunque fue difícil, quería seguir ejerciendo la única profesión que conocía y conservar su negocio. No le interesaba prepararse para un trabajo de oficina. Ése no era él.

Uso de tecnología

En junio del 2000, Jim recibió una subvención de 50.000 dólares de Rehabilitación Laboral que le sirvió para conseguir una mesa de corte de acero computarizada y una carretilla elevadora de control manual. También utilizó el dinero para aprender a manejar AutoCAD, un programa informático que le permite dibujar figuras en una computadora para luego enviarlas a la mesa de corte. Esta tecnología le ha ayudado mucho.

Desde que volvió al trabajo, Jim se ha convertido en una leyenda. “Le voy a pedir a Rambo que lo haga”, comentan los clientes y posibles clientes. “¡Allá va!”.

“Sigo siendo testarudo”, dice Jim. “Aún intento hacer las cosas yo mismo. Ya se trate de cambiar el motor de un camión o de reparar un *bulldozer*, sigo buscando la forma de hacerlo yo mismo”.

Obtener ayuda y ayudar a otros

Volviendo la vista atrás, Jim y Deb afirman que fue la Coalición de Amputados de

América (ACA, por sus siglas en inglés) quien más les ayudó cuando Jim perdió las piernas. Desde que se enteraron de la existencia de la ACA, han asistido a todas sus conferencias desde 1999 (excepto una vez que Jim estaba enfermo) y han sacado partido a toda la información publicada por la ACA.

Jim es ahora miembro del grupo de apoyo Western Pennsylvania Amputee Unlimbited, y ambos disfrutaban ayudando a personas recién amputadas.

Pasar por una amputación y recuperación hizo de Jim una mejor persona, dice Deb. “Ahora no teme llorar”.

“Sí”, dice Jim. “Ahora soy más amable, más cariñoso y disfruto más las cosas”.

¿Y si...?

Sin embargo, es fácil preguntarse qué hubiera sido del negocio de Jim y de su vida si no hubiera podido conseguir las prótesis que necesitaba para caminar y volver al trabajo. ¿Hubiera podido volver al negocio o lo habría perdido todo: su trabajo, sus sueños y su orgullo?

Afortunadamente, Jim y Deb no tuvieron que averiguarlo. Gracias a un seguro excelente (indemnización laboral), Jim pudo recuperar lo que necesitaba: dos buenas piernas sobre las que pararse.

